

La actitud restauradora en la Alhambra de Granada durante el régimen franquista: D. Francisco Prieto-Moreno Pardo. Una aproximación a su estudio

Aroa Romero Gallardo, Dpto. de Historia del Arte. Universidad de Granada

La intervención en el patrimonio histórico español, durante el franquismo, estuvo marcada por un episodio ineluctable de nuestra historia como fue la Guerra Civil, condicionando al mismo desde dos frentes: por una parte, la gravedad de los daños que ésta ocasionaría sobre la arquitectura monumental conduciría a la puesta en práctica de una política de “reconstrucción nacional”¹; por otra, la victoria del bando nacionalista en 1939 supondría para la restauración monumental un periodo de “ruptura” con el proceso evolutivo vivido por la disciplina a lo largo del primer tercio del siglo XX².

De este modo, durante la “España franquista” acontecerá un cambio de orientación ideológica que, indudablemente, conllevará acentuadas modificaciones en la disciplina: relevo de los técnicos y profesionales que debían encargarse de la conservación del patrimonio, renovación del marco administrativo, y creación de nuevos organismos como la Dirección General de Regiones Devastadas y la Dirección General de Arquitectura³. Se puede afirmar que el Gobierno Central acometió una verdadera “reestructuración” de los mecanismos integrantes de la tutela y conservación del patrimonio histórico-artístico.

Junto a lo señalado anteriormente, es importante anotar que, en un contexto marcado por la tremenda carencia de medios económicos, de una España arruinada por la guerra, con prioridades inmediatas (comunicaciones, energía, abastecimiento de la población), las intervenciones sobre los monumentos se convirtió en uno de los sectores prioritarios de la actividad estatal⁴. Y es que el Régimen utilizó éstas como propaganda política de primer orden, en un deseo por crear un escenario monumental acorde con la ideología dominante.

Se tiende a resaltar que, en esta época, las nuevas orientaciones que asume la disciplina suponen el abandono de posturas progresistas, radicalizándose los presupuestos teóricos en aras de alcanzar un purismo de estilo y un perfecto acabado, descuidándose aspectos de utilización y veracidad histórica⁵. Si bien es verdad que éstos fueron los parámetros rectores, conviene señalar que los logros teóricos y metodológicos alcanzados hasta entonces, basados en criterios “científicos, no permiten resolver el maltrecho estado en que se encuentra parte significativa de nuestro patrimonio monumental tras el conflicto bélico; de ahí que la restauración bascule hacia posiciones más arriesgadas y, en cierto sentido, de difícil justificación metodológica⁶.

Expuestas, muy someramente, las directrices generales de la Restauración Monumental en el Franquismo⁷, analicemos en qué medida dichos posicionamientos encontraron plasmación en la Alhambra y Generalife de Granada. Plantear una aproximación al proceso de actuación sobre este conjunto monumental en tal periodo histórico conlleva, inexorablemente, recurrir a la figura de Francisco Prieto-Moreno Pardo⁸ (1907-1985). El 25 agosto de 1936 se producía el cese de Leopoldo Torres Balbás como Arquitecto Director de la Alhambra, sustituyéndole Prieto-Moreno, quien tomaba posesión del

cargo el 26 de agosto de ese mismo año⁹. Su responsabilidad al frente de las obras durante más de 40 años¹⁰, coincidiendo prácticamente con el período de vigencia del “Régimen”, le permitirá desarrollar una labor ingente y variada que, tan sólo en una mínima parte, será analizada en estas páginas.

Para comprender el discurso patrimonial que, por esos años, se desarrolla en torno al conjunto nazarí, debemos remitirnos al despliegue de una serie de instrumentos de carácter normativo e institucional, producto de la situación política del momento¹¹. A pesar de que queda fuera de nuestro estudio reflejar este extenso corpus normativo queremos insistir en que, desde los primeros momentos, el rasgo común en la gestión y administración de la Alhambra y Generalife será la complejidad de su funcionamiento y la constante renovación de los organismos rectores¹².

En esta línea, aludimos a dos escritos elaborados por Prieto-Moreno: su “Memoria” de 1937, para informar a la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica de Burgos sobre su gestión en la Alhambra desde el comienzo del Movimiento Nacional¹³, y el artículo que redacta en 1941, “La conservación en la Alhambra”¹⁴. La lectura de ambos nos acerca, en líneas generales, a los parámetros de actuación vigentes durante la etapa autárquica de posguerra: puesto que los efectos destructivos del conflicto bélico no se dejaron sentir en el Conjunto -siendo innecesarias labores de “reconstrucción”-, el plan a seguir consistió en la terminación de los trabajos iniciados con anterioridad¹⁵, orientados hacia la ordenación de murallas, edificios y jardines del monumento; por otra parte, se efectuaron consolidaciones, pues las obras se vieron bastante determinadas por las actuaciones precedentes sirviendo para consolidar la morfología y composición material del monumento; excavaciones arqueológicas, demoliciones y expropiaciones para lograr la unidad en el control del recinto amurallado¹⁶. No hay que olvidar la precariedad técnica y escasez de materiales a la que tuvo que enfrentarse el Patronato en los años de posguerra¹⁷; no obstante, dichas “limitaciones” -a las que hay que sumar las dificultades en el transporte- también trajeron consigo factores positivos, pues obligaron a emplear los materiales disponibles, en muchos casos los utilizados en la obra original, y ofrecer trabajo a artesanos (carpinteros, albañiles, canteros), que por la década de los 40 aún no habían perdido las técnicas tradicionales.

En esta aproximación a los criterios metodológicos aplicados en la conservación del Conjunto conviene incidir en que, con carácter puntual, se designaban “Comisiones de Obras” destinadas a velar por el correcto desarrollo de intervenciones que, debido a su especial problemática, requerían una mayor atención. Así, a modo de ejemplo, en Pleno 16 noviembre 1963 (Actas), se designó una “Comisión” compuesta por José Manuel Pita Andrade, Francisco Prieto-Moreno y Jesús Bermúdez Pareja para presentar un anteproyecto del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán. En ese mismo Pleno se encomendó a estos dos últimos -arquitecto y arqueólogo- un anteproyecto de la ordenación general de las cubiertas del Patio de los Leones. Cabe destacar la estrecha colaboración profesional que mantuvieron Prieto-Moreno y Bermúdez Pareja, Director del Museo Arqueológico de la Alhambra. A través de la lectura de las Actas se puede constatar este hecho, lo que conllevaba una cierta predisposición hacia la investigación científica, como ejemplifican las diversas excavaciones arqueológicas que contaban con el importante asesoramiento de Bermúdez Pareja¹⁸. A ello hay que sumar la importancia de los cargos desempeñados por Prieto-Moreno que, además de Arquitecto-Conservador de la Alhambra, fue nombrado Arquitecto-Jefe de la 7ª Zona¹⁹ y Director General de Arquitectura (1946-1960). Responsabilidades que beneficiaron a la conservación del monumento ya que significaron una agilización de los trámites a la hora de obtener los permisos y presupuestos pertinentes.

Con la llegada de los años 60, y coincidiendo con un fenómeno de expansión demográfica y económica, las políticas patrimoniales continuaron, sin embargo, ancladas en cierto anacronismo

que ocasionaría la inadecuación de los instrumentos de intervención a la nueva situación socio-política²⁰. Además, la atención prestada por el Estado al patrimonio monumental se ve menguada considerablemente, en aras de un interés por la emergente actividad económica. En esta década, la labor propagandística desarrollada hasta el momento por la Dirección General de Regiones Devastadas sería continuada por el Ministerio de Información y Turismo, fundamentalmente, a través de sus Paradores²¹. Por ello, las actuaciones realizadas en la Alhambra y Generalife, a partir de la década de los 60, se encauzan hacia el establecimiento de infraestructuras que permitieran absorber el creciente flujo turístico acrecentándose, simultáneamente, el interés por ofrecer al visitante una mayor aproximación a la magnificencia del conjunto arquitectónico²².

Para completar nuestro estudio nos detenemos en dos intervenciones, inmersas en el amplio y variado programa de actuaciones desarrollado por Francisco Prieto-Moreno como Arquitecto-Conservador del Conjunto Monumental, que se pueden considerar ejemplos de “des-Restauración” ateniéndonos, de este modo, a la temática propuesta en esta III Bienal de Restauración Monumental²³.

En primer lugar analizamos la reestructuración de la Fuente del Patio de los Leones, posiblemente, el rincón más conocido y representativo de toda la Alhambra y, por ello, se ha visto sometida a infinidad de reformas para ser adaptada a la estética de cada época. Posiblemente fue en el siglo XIX, cuando su composición alcanzó mayor grado de fantasía y vistosidad a los ojos del gusto occidental²⁴, ya que en 1838 se le añadió un surtidor, que permitía que el agua borboteara con fuerza en todas direcciones, nada más alejado de esa serenidad del agua defendida en el mundo oriental. Al respecto Jesús Bermúdez Pareja apuntaba: “Las fuentes de la Alhambra, en más o menos, han pasado por esos obligados cambios, entre otras razones, porque nuestra cultura occidental es en muchas partes una cultura de pueblos húmedos y la cultura islámica es una cultura de hombres por lo general sedientos. Para unos y otros el agua es cosa diferente y la trataron con diferente técnica y gusto estético. Las fuentes musulmanas nunca pretendieron tener la elevación de las fuentes cristianas (...)”²⁵. En época franquista, se decide liberar la fuente de estas adherencias para permitir una interpretación más auténtica de la misma²⁶. La primera propuesta de reforma la encontramos en la reunión del Pleno del Patronato (sesión 18 mayo 1945), por parte del Presidente de dicha institución, D. Juan de Contreras -marqués de Lozoya-, por entonces, Director General de Bellas Artes, aprobándose que el proyecto lo redactara Francisco Prieto-Moreno. Así, se decide llevarlo a cabo, dividiéndose su ejecución en varias etapas: la primera, por la que se suprime el surtidor central de mármol, y la segunda, en que se desmonta la taza superior, se realizan en 1945; y la tercera, en 1966, en la que se baja la taza inferior a la altura de las culatas de los leones: “A modo de ensayo quedó por unos días ejecutado la totalidad del plan, en la segunda quincena de agosto de 1945. De la experiencia se tomaron notas y fotografías y no por vacilación, sino por razones de prudencia, se volvió a elevar la taza inferior y quedó aplazada la realización de la tercera etapa, hasta que el 9 de julio de 1966, por orden superior, la fuente fue restituida al esquema que tuvo desde el siglo XIV hasta mediados del siglo XVI, según lo que hoy es posible saber, con la diferencia, respecto a las reformas anteriores, de que ninguna pieza de la fuente ha sido modificada en lo más mínimo y que todos los elementos desmontados se conservan, de modo que en cualquier momento se pueda devolver a la fuente cualquiera de las diversas composiciones que a lo largo de los siglos fue adoptando”²⁷. Como complemento documental aportamos la referencia a una serie de dibujos que ayudan a comprender las reformas mencionadas²⁸.

-nº 169: *Patio de los Leones. Fuente que está sobre la de los Leones. Planta y alzado*; escala 1:10 Delineante: M. López Reche. En el inventario aparece fechado entre 1918-1939.

-nº 1781: *Fuente de los Leones. Alzado*; escala 1:30. En inventario “anterior a 1958”.

Aparece representada con la segunda taza descansando sobre los balaustres que, a su vez, apoyan sobre los lomos de los leones, aunque sin el surtidor superior.

- nº 168: *Fuente en el Patio de los Leones*, con fecha de 1945, y el más completo para nuestro estudio:

a) “Alzado y sección: estado actual” (presenta idénticas características al nº 1781);

b) “Alzado y sección: proyecto de reforma” (tras la ejecución total del plan, una vez eliminada la segunda taza, y los apoyos de los lomos de los leones);

c) “sección con el surtidor primitivo”.

Para finalizar acudimos a una de las intervenciones más conocidas de Francisco Prieto-Moreno en la Alhambra: la “des-Restauración” efectuada en el pórtico de la Torre de las Damas en el Palacio del Partal²⁹. En concreto, nos referimos a la sustitución de los pilares de ladrillo, que Torres Balbás³⁰ colocó para sustentar los arcos de la galería, por columnas de mármol. Como hemos podido comprobar, al parecer no se conserva la Memoria del proyecto de esta intervención ni en el Archivo de la Alhambra, ni en el Central de la Administración, en Alcalá de Henares. No obstante, sí hemos podido contar con los planos del proyecto para el estudio del mismo, realizados por Francisco Prieto-Moreno y el delineante M. López Reche:

- “Torre de las Damas. Proyecto”. Esc. 1:50, febrero 1959 (nº 2.058)

- “Torre de las Damas. Estado actual”. Esc. 1:50, febrero 1959. (nº 2.059)³¹.

Nos detenemos en un texto básico como el redactado por J. Bermúdez Pareja en 1965³², donde ofrece información detallada al respecto, por lo que reproducimos textualmente algunos fragmentos: “De las columnas de este pórtico, que indudablemente tuvo, por la traza de la fachada, quedaron sólo algunas huellas de las basas, al parecer evidentes, pero no bastaba para conocer cuáles fueron la altura de las columnas, ni las formas de los capiteles y de los fustes. No tuvo esta galería columnas en los extremos, empotradas en el muro, que hubieran podido servir de testimonio para encontrar las columnas exentas del pórtico (...) Don Modesto Cendoya supuso para las columnas del pórtico Norte, del Palacio de la Torre de las Damas, una disposición similar a la de los pórticos Norte y Sur del Patio de los Arrayanes, y como no había manera de conocer qué formas ni proporciones tuvieron, adoptó la proporción de los pórticos del Patio de los Arrayanes y la forma de sus fustes (...) Al parecer no llegaron a montarse, aunque estaban ya terminadas ya las cuatro columnas, cuando el señor Torres Balbás se encargó de continuar la obra y levantó en su lugar simples pilares de ladrillo”. De estas palabras se deduce que Modesto Cendoya también consideraba oportuno la colocación de columnas en el pórtico, puesto que mandó labrar una serie de fustes y capiteles entre 1912 y 1913³³ que, tras permanecer durante tiempo enterrados para que adquirieran cierta pátina, finalmente serían colocados en 1965, seis años después de que Prieto-Moreno redactara su proyecto³⁴. Mediante esta columnas se perseguía “devolverle al monumento algo de sus calidades perdidas, darle un aspecto general más amable, menos tosco y más bello y acercarse más a la apariencia general de esbeltez y elegancia que, sin duda, tuvo la fachada, sin garantizar nada más”³⁵.

Conclusión

Como hemos visto, el análisis del grado de adecuación de las intervenciones en la Alhambra, a los criterios entonces vigentes, nos ha permitido identificar, en parte, los fundamentos teóricos y metodológicos de la restauración monumental en época franquista. Al mismo tiempo, la expo-

sición de varios proyectos realizados por Francisco Prieto-Moreno, tan sólo una mínima parte de su amplio programa de actuaciones nos permite valorar el trabajo de este arquitecto, cuyo estudio resulta indispensable si se quiere alcanzar una completa interpretación del conjunto monumental. De este modo, creemos que una investigación profunda de las posiciones doctrinales adoptadas durante el Franquismo haría factible una correcta relectura de los principios históricos de la disciplina.

Notas

¹ Según un informe elaborado en 1943 por la Dirección General de Regiones Devastadas, se arrasaron 150 iglesias, se demolieron 1850 edificios y se causaron daños en 4850 templos. Ver AA.VV, 1945: 2-6 y GALLEGO BURÍN, 1938.

² “La esforzada y denodada tarea de reconstrucción del Patrimonio Histórico Español se prolongó durante una posguerra muy dilatada (1939-1960) y se realizó con escasísimos medios materiales, debido a la autarquía y al aislamiento. La ruptura con el proceso administrativo, teórico y técnico desarrollado durante el anterior período republicano es palmaria, y la restauración monumental en España avanza por sendas nuevas y en gran medida apartadas de las propuestas modernizadoras establecidas durante los años 30 (...)” (GONZÁLEZ VARAS, 1998: 308).

³ Sendos organismos fueron los que tuvieron un mayor grado de participación en la ingente labor de “reconstrucción nacional”, aunque fue la Dirección General de Regiones Devastadas la que desempeñó un papel preponderante.

⁴ Consultar al respecto (AA.VV, *Veinte años...* 2001). En este Catálogo - cuya 1ª edición, a cargo del Ministerio de Educación Nacional, apareció en 1958- se recoge la Exposición celebrada en ese mismo año, por la Dirección General de Bellas Artes, y que responde a la labor realizada por la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional entre 1938-1958.

⁵ “Mientras gran número de las actuaciones estarán inspiradas por posturas tradicionalistas en cierta manera similares a las de la ‘escuela restauradora’, otras incluirán una voluntad de monumentalismo y representatividad. La diferencia estriba en que la alteración infringida al edificio no estará basada en un deseo de encontrar un estado primigenio, cuya existencia o concepción fuera más o menos probable, sino, por encima de esto, dotar al edificio de una monumentalidad gratuita de nuevo cuño” (MUÑOZ COSME, 1989: 115).

⁶ Una situación, por tanto, similar a la realidad europea tras la Segunda Guerra Mundial, en cuanto a la proliferación de las reconstrucciones, la recuperación simbólica del patrimonio perdido, y el desvío de los rigurosos principios de la Carta de Atenas de 1931, por la masiva destrucción del patrimonio arquitectónico. No obstante, en la España de posguerra, si podemos hablar de un verdadero retroceso ideológico de los conceptos de restauración, hacia posturas ya superadas en época republicana, pues nuestro país se mantuvo al margen de las corrientes europeas, debido a la austeridad cultural impuesta por el régimen franquista.

⁷ Señalar que la postura de cada arquitecto restaurador introduce cierta variabilidad en esta tónica general, dependiendo de su personalidad y posicionamiento intelectual.

⁸ Una semblanza sobre la trayectoria personal y profesional de Francisco Prieto-Moreno Pardo la encontramos en MOSQUERA, 1990: 174.

⁹ APAG/Patronato de la Alhambra y Generalife. Organismo autónomo del Estado. Expediente personal de Francisco Prieto-Moreno (sin numeración). “Hoja de Servicios del Arquitecto-Director de la Alhambra”, Granada, 31 julio 1940.

¹⁰ En su Expediente Personal, APAG (Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife) se conserva el resguardo de Baja en el Ministerio de Trabajo (Instituto Nacional de Previsión) como miembro del Patronato de la Alhambra, fechado el 31 de marzo 1978, y con sello de 3 de abril de ese año.

¹¹ Como fuente documental esencial destacamos el Libro de Actas del Patronato de la Alhambra y Generalife (en adelante, Actas) dividido en dos tomos: I (24 mayo 1940-25 setiembre 1959), II (18 noviembre 1959-26 junio 1976), conservados en el APAG con las signaturas “Libro 409” y “Libro 410”. Estas Actas recogen, entre otros asuntos, parte de la normativa e instituciones surgidas, en la Alhambra, en el período de posguerra y cuyo estudio es esencial ya que, en gran medida, marcarán los criterios de actuación sobre dicho patrimonio.

¹² Para un completo estudio ver CRUCES, 1999: 113-140.

¹³ PRIETO-MORENO, 1937

¹⁴ PRIETO-MORENO, 1941: 49-61. Artículo publicado en la *Revista Nacional de Arquitectura* y que, junto a la revista *Reconstrucción* -cuyo primer número aparecía en 1940, erigiéndose en medio oficial de transmisión de los ideales de la Dirección General de Regiones Devastadas-, serán las dos publicaciones especializadas más representativas del proceso de “reconstrucción” nacional.

¹⁵ Señalar que estos trabajos fueron dirigidos entre 1923-1936 por Leopoldo Torres Balbás, hacia cuya persona Prieto-Moreno sentía gran admiración -pues fue su maestro- y cuya labor no dudó en considerar positivamente en su “Memoria” de 1937, gesto que ha de tenerse muy en cuenta, pues tan sólo el hecho de nombrar a Torres Balbás, en plena contienda militar, y tras ser cesado de su puesto, suponía un riesgo para Prieto-Moreno, quien ocupaba el cargo de Arquitecto de la Alhambra desde hacía sólo un año. Nuevamente, en el artículo de 1941, Prieto-Moreno lo recuerda con estas palabras: “En 1923 sustituye a Cendoya como Arquitecto-Director D. Leopoldo Torres Balbás, bajo cuya

dirección se inicia una etapa de gran fecundidad y provecho para la Alhambra". Sin olvidar que, en la polémica acontecida en 1935, tras la conocida intervención de Torres Balbás en el templete este del Patio de los Leones, Prieto-Moreno no dudó en apoyarlo públicamente -a través de la prensa local-, junto con otras personalidades como Manuel de Falla o Antonio Gallego Burín. Al respecto ver SORIA, 1989: 33-45.

¹⁶ Desde 1870 en que la Alhambra es declarado Monumento Nacional y, por tanto, se desvincula del Patrimonio de la Corona, se suceden toda una serie de gestiones -prolongadas hasta la actualidad- encaminadas a ampliar sus límites geográficos con el fin de permitir una adecuada salvaguarda del Monumento (CHAMORRO, 2006).

¹⁷ Como ejemplifica la propuesta de Prieto-Moreno de 14 febrero de 1941 (Actas) referente al desmonte de la cubierta de la Torre de las Armas- debido a su pésimo estado de conservación-, y el aprovechamiento de sus maderas para labrar las ventanas, balcones y puertas del Palacio de Carlos V. Sobre la demolición de dicha cubierta y restablecimiento de su primitiva disposición tenemos noticias en "La conservación en la Alhambra"(1941) op.cit. y AA.VV, 1941: 470.

¹⁸ En Sesión 10 diciembre 1952 (Actas) se corrobora que el Arquitecto, como Director de los trabajos, debía cuidar de que las excavaciones se realizaran de la forma adecuada, y que al Sr. Bermúdez Pareja, como asesor arqueológico, se le proporcionarían los medios necesarios para conseguir el mayor número de datos. Mediante estas excavaciones se pretendía, en la medida de lo posible, recuperar la elaboración doctrinal desarrollada por Leopoldo Torres Balbás, cuyas premisas principales eran una defensa a ultranza de la autenticidad y valor documental del monumento, considerándose esenciales las aportaciones de la arqueología. Pero se trataba de un método de trabajo lento, nada apropiado para la "celeridad" de los métodos adoptados en la posguerra.

¹⁹ La división del territorio nacional en zonas arranca del Decreto 26 julio 1929 por el cual Torres Balbás era nombrado Arquitecto-Conservador de los monumentos del sureste peninsular; posteriormente, en la inmediata posguerra, la Dirección General de Regiones Devastadas desarrollaría su labor a través de 7 zonas (Orden 8 marzo 1940) que, por Decreto 287/1960 de 18 febrero se elevó a diez. Así, Prieto-Moreno como Arquitecto Jefe de la 7ª Zona- se encargaría de supervisar los trabajos de conservación y restauración desarrollados en Granada, Almería, Málaga, Jaén y las Plazas de Soberanía de África, Ceuta y Melilla y, por ello, tendría una participación muy activa en el proceso de reconstrucción nacional.

²⁰ Mientras que otros países, una vez superada la crisis de posguerra, pondrían en marcha un replanteamiento del campo disciplinar, España se mantendría al margen de este desarrollo internacional. "El mantenimiento del tradicionalismo en la práctica de la intervención arquitectónica, la falta de instrumentos urbanísticos adecuados y la continuación de una acción administrativa anquilosada e ineficaz son las características de una política de patrimonio heredada de la desarrollada en las dos décadas anteriores y poco adecuadas para la nueva realidad a la que se enfrentaba" (MUÑOZ COSME, 1989 en AA.VV.: 13).

²¹ Recordar que la DGRD finalizaba su actividad en 1957.

²² En 1965 Bermúdez Pareja escribía estas palabras: "La historia de la conservación de la Alhambra es compleja y ya larga. A través de ella han prevalecido muy diversas orientaciones que pueden resumirse en dos: conservar y restaurar. El criterio dominante ahora es de restauración y embellecimiento y para una buena parte del turismo que la visita, debiera ser de reconstrucción total, sin duda porque la misma Alhambra provoca en el turista reacciones similares a las que hicieron poblar de moros los dibujos de algunos visitantes románticos" (BERMÚDEZ PAREJA, 1965: 99).

²³ Aunque no se conservan las memorias de los proyectos de las obras que, seguidamente, analizamos sí hemos podido localizar datos gráficos (planimetría y fotografías) que, junto a los documentos textuales, nos permitirán reflexionar sobre las mismas.

²⁴ Fuente y pabellón del patio de los Leones (1862), C. Clifford, fotografía perteneciente al Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife, reproducida en AA.VV, 2002: 120.

²⁵ BERMÚDEZ PAREJA, 1967: 24.

²⁶ Al parecer, la fuente no fue sometida a ningún tipo de actuación por parte de Torres Balbás (VÍLCHEZ, 1988: 232).

²⁷ BERMÚDEZ PAREJA, 1967: 28. Por su parte, las palabras de Gallego Burín aportan nuevos datos: "La fuente, de mármol blanco, constituye una de las más importantes muestras de la escultura musulmana y estaba formada, en un principio, solamente por la gran taza dodecagonal que apoya hoy, por medio de cortos balaustres torneados, en los lomos de doce toscos leones puestos en rueda que arrojan agua por la boca. A comienzos del siglo XVII se agregó otra taza circular, también árabe, que ha sido quitada en 1945, e instalada en el jardín de los Adarves, así como el surtidor que la remataba, y que se había colocado en 1838" (GALLEGO BURÍN, 1961:145). Como se desprende de estas palabras, Gallego Burín describe la fuente cuando ya sí se había llevado a cabo la reforma de 1945 pero no la de 1966, ya que su libro aparecía editado en 1961. Sobre esta última intervención de 1966, ver PRIETO-MORENO, 1967: 154: "Se suprimen los apoyos de la taza sobre los lomos de los leones y se baja la taza a su primitiva disposición", informe correspondiente al segundo semestre de 1966.

²⁸ Todos ellos se conservan en el Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife. Colección de Planos.

²⁹ Para un análisis arquitectónico y decorativo del Patal ver PAVÓN MALDONADO, 1975: 115-135 y ORIHUELA UZAL, 1996: 57-70.

³⁰ Torres Balbás no pudo concluir categóricamente si el pórtico estuvo soportado, primitivamente, por pilastras o columnas, más bien -y tras inspeccionar la base- la solución sería esta última: "por haberse encontrado debajo de aquellas (pilastras), en el suelo de hormigón del pórtico, un reborde de mezcla como de haber estado allí descansando una pieza de piedra o mármol" (VÍLCHEZ, 1988: 312). No obstante, finalmente D. Leopoldo decide colocar pilares de ladrillo obras que-junto a las restantes de la Torre de las Damas- se realizan entre julio-setiembre 1923. Pues en ese año el pórtico aún está cegado y dividido en dos plantas, tras las modificaciones que

sufrió en el XIX al ser utilizado como vivienda. Ver las fotografías *Galería y Torre del Partal. Estado previo a la restauración, 1923*, y *Galería y Torre del Partal. Estado posterior a la restauración, 1930* en AA.VV, 2002: 180-181. Como ejemplo de la desvirtuación que la fábrica del edificio había sufrido en el XIX ver también: *Pabellón y Torre de las Damas. Estado actual*, Madrid, 3 diciembre 1917. Ricardo Velázquez Bosco (Archivo del Patronato. Colección de planos, nº 638) y *Torre de las Damas. Alzado de la galería después de la reforma (incompleto)*, nº 1.336; en el Inventario este plano se fecha como anterior a 1955.

³¹ Estos números se corresponden con los del Inventario en el Catálogo del Patronato de la Alhambra, numeración que también ha sido empleada en el resto de planos. Sus correspondientes en la Oficina Técnica serían “1842” y “1843” respectivamente.

³² BERMÚDEZ PAREJA, 1965: 100-112. En este mismo artículo Bermúdez Pareja expresa su opinión acerca de los pilares colocados por Torres Balbás, considerando que cuando un material pobre como el ladrillo se emplea en el arte nazarí, aparece revestido por decoración, manteniendo así la calidad que el mármol le otorga a la Alhambra. No obstante, considera plausible el empleo de estos pilares en tanto que “tenían la virtud de oponerse a nuevas copias desproporcionadas, surgidas caprichosamente. Intentaban cortar un peligroso camino de restauraciones a fantasía, que falseaban el monumento (...)”.

³³ 1912. Partal. Desde junio a diciembre se labran dos capiteles grandes para la galería de la Torre de las Damas y se comienza un tercero (...) 1913. Partal. En los primeros meses del año los canteros labran un capitel grande de mármol, dos fustes y cuatro basas” (ÁLVAREZ LOPERA, 1977: 147-150).

³⁴ La colocación de los fustes y capiteles de época de Modesto Cendoya se decide en Sesión del Pleno de 30 junio 1964 (*Actas*). Por ello, cuando Gallego Burín describe el Partal en su *Guía* (GALLEGO BURÍN, 1961:160), nos dice: “De los cinco arcos del pórtico, sostenidos hoy por pilares de ladrillo (...)”.

En la colección de planos del Patronato se conserva un plano general del palacio del Partal y jardines, fechado en 1962 (nº 2.282) por tanto, anterior a la reforma de 1965, y donde se aprecian los arranques de los pilares.

³⁵ BERMÚDEZ PAREJA, 1965: 112. El artículo va acompañado de una lámina (XXIV) muy ilustrativa, ya que refleja los trabajos de dicha sustitución.

Bibliografía

AA.VV. *Arquitectura en Regiones Devastadas*. Madrid: MOPU, 1987

AA.VV. *Dos décadas de cultura artística en el Franquismo (1936-1956)*. Granada: Universidad, 2001

AA.VV. *Imágenes en el tiempo. Un siglo de fotografía en la Alhambra (1840-1940)*. Madrid: T.f editores, 2002

AA.VV. La reconstrucción en España. *Reconstrucción*, nº 35, Madrid, 1945

AA.VV. Obras recientes en la Alhambra. Crónica Arqueológica de la España Musulmana, IX. *Revista Al-Andalus. Revista de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, nº 6, 1941

AA.VV. *Veinte años de restauración monumental*. Madrid: Ministerio de Fomento, 2001

ÁLVAREZ LOPERA, J. La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915). *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 29-31, 1977

BERMÚDEZ PAREJA, J. Obras en el Cuarto Dorado. *Cuadernos de la Alhambra*, nº 1, 1965, pp. 99-105

BERMÚDEZ PAREJA, J. Restitución de columnas en el Partal. *Cuadernos de la Alhambra*, nº 1, 1965, pp. 110-112

BERMÚDEZ PAREJA, J. La fuente de los Leones. *Cuadernos de la Alhambra*, nº 3, 1967, pp. 21-29

CRUCES, E. Instituciones y Organismos que han gestionado la Alhambra y el Generalife (siglos XIX y XX). Análisis de las estructuras orgánicas, funciones y procedimientos. *Cuadernos de la Alhambra*, nº 35, 1999, pp.113-140

CHAMORRO MARTÍNEZ, V. E. *La Alhambra, el lugar y el visitante*. Granada: Colección Plural, Tinta Blanca, 2006

GALLEGO BURÍN, A. *Guía de Granada*. Madrid: Fundación Rodríguez-Acosta, 1961

GALLEGO BURÍN, A. *La destrucción del tesoro artístico de España: informe sobre la obra destructora realizada por el marxismo en el patrimonio de arte español, de 1931 a 1937, según datos aportados por las Comisiones Provinciales de Monumentos*. Granada: Imp. Hº Paulino Ventura, 1938, II Año Triunfal

GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, I. *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra, 1999

ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A. Torres Balbás y la Restauración Arquitectónica en España. *Cuadernos de la Alhambra*, nº 25, 1989, pp. 45-55

MOSQUERA, E.; PÉREZ, M. T. *La Vanguardia Imposible. Quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1990

MUÑOZ COSME, A. *La conservación del Patrimonio Arquitectónico Español*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1989

MUÑOZ COSME, A. La Documentación de Restauración. Significado Cultural. En AA.VV. *Fuentes documentales para el estudio de la restauración de monumentos en España*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1989

MUÑOZ COSME, A. *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*. Sevilla: Consejería de Cultura, IAPH, 2005

ORDIERES DÍEZ, I. La Alhambra de Granada, 1837-1936. En *Historia de la restauración de los monumentos en España (1835-1936)*, tomo I. Madrid: Universidad Complutense, 1993, pp. 351-398

ORIHUELA UZAL, A. *Palacio del Partal, Casas y palacios nazaries siglos XIII-XV*. Granada: El Legado Andalusi. Barcelona: Lunwerg, 1996

PAVÓN MALDONADO, B. El Partal, anejo I. *Cuadernos de la Alhambra*, 1975, pp. 115-135

PRIETO-MORENO PARDO, F. La conservación en la Alhambra. *Revista Nacional de Arquitectura*, año I, n° 3, 1941, pp.49-61

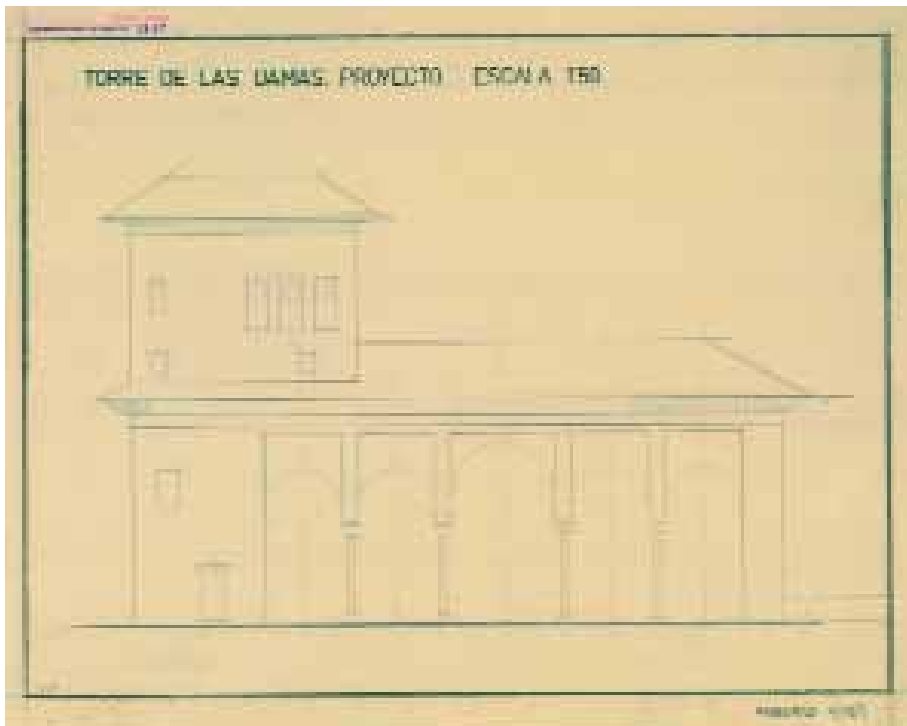
PRIETO-MORENO PARDO, F. Leopoldo Torres Balbás. Arquitecto Conservador de la Alhambra. *Arquitectura*, n° 32, agosto 1961, pp. 2-3

PRIETO-MORENO PARDO, F. Memoria descriptiva de la labor técnica realizada en la Alhambra y Generalife desde el comienzo del Movimiento Salvador. Estado actual y obras por hacer, febrero 1937 (APAG. Legajo-397-10)

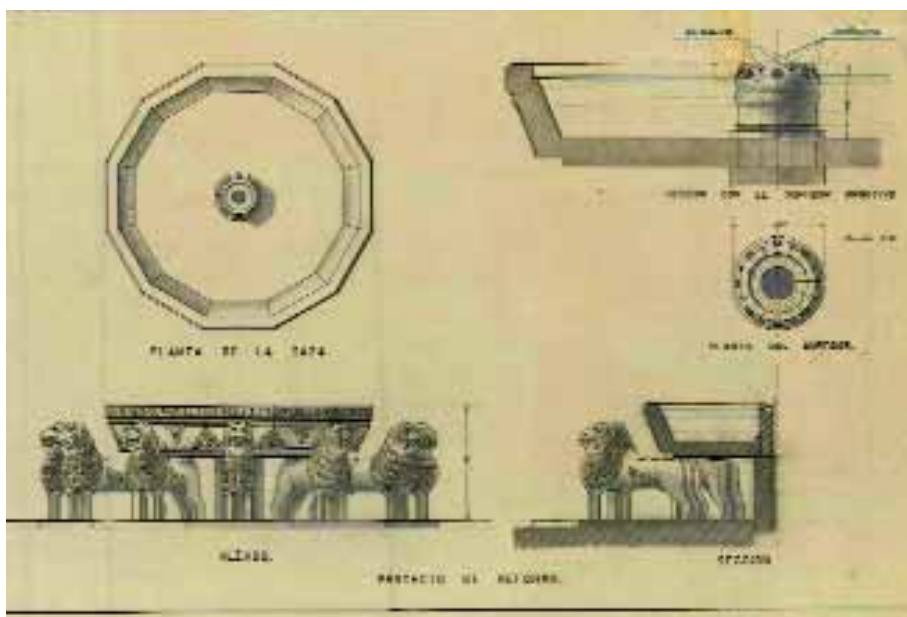
PRIETO-MORENO PARDO, F. Obras recientes en la Alhambra y Generalife. *Cuadernos de la Alhambra*, 3, 1967, pp.153-157

SORIA ORTEGA, A. Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte. *Cuadernos de la Alhambra*, n° 25, 1989, pp. 33-45

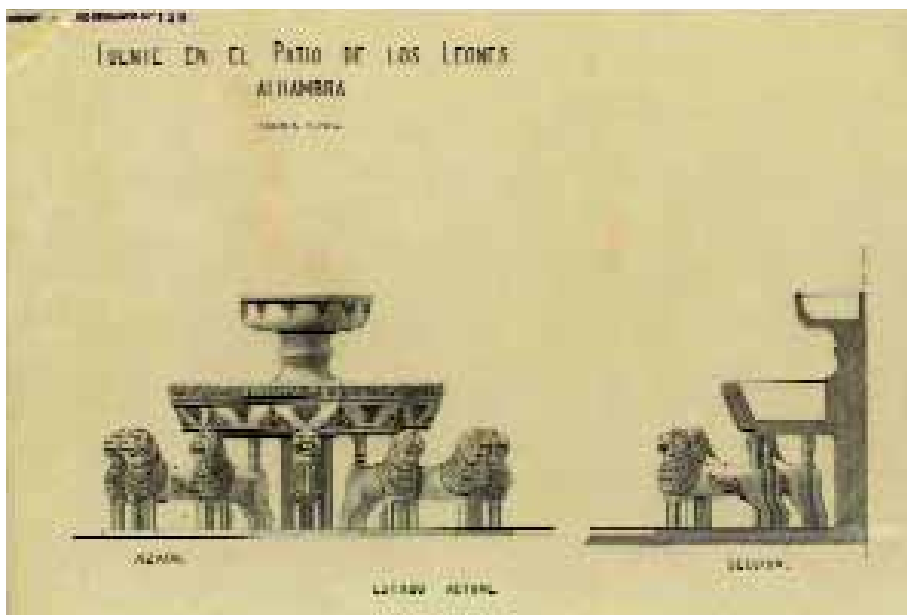
VÍLCHEZ, C. *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás. Obras de restauración y conservación. 1923-1936*. Granada: Comares, 1988



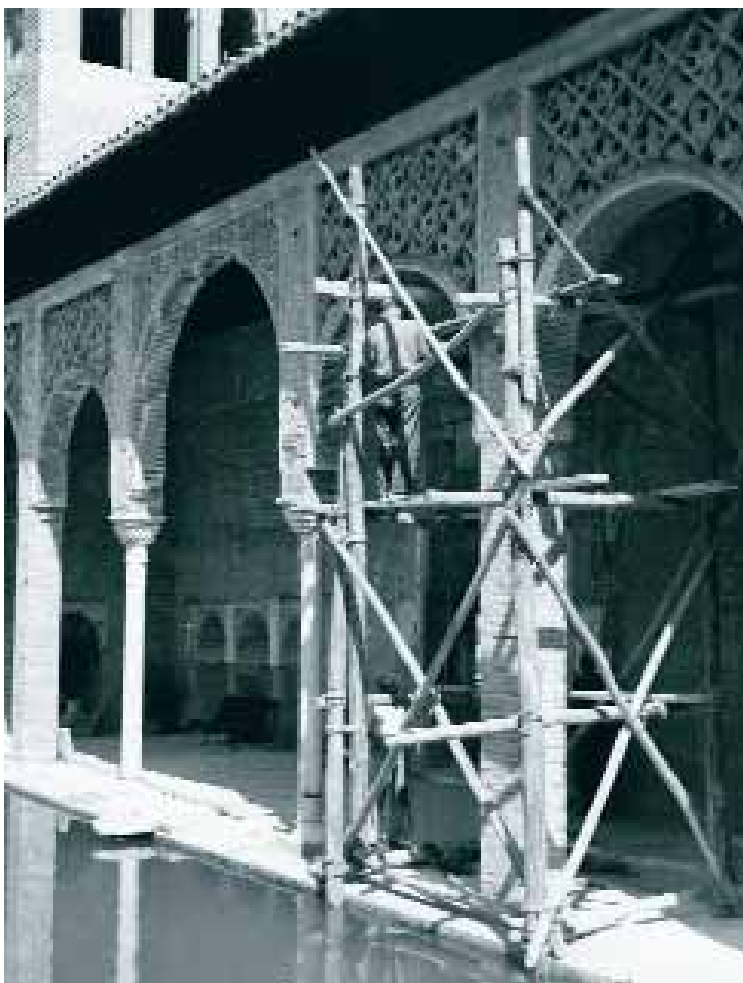
"Torre de las Damas", febrero 1959, Proyecto. Fuente: APAG (Archivo Patronato Alhambra y Generalife, Colección de Planos, n° 2.058)



"Fuente en el Patio de los Leones", Alhambra, 1945. *Proyecto de reforma*. Fuente: APAG (Archivo Patronato Alhambra y Generalife. Colección de Planos, nº 168)



"Fuente en el Patio de los Leones", Alhambra, 1945. *Estado actual*. Fuente: APAG (Archivo Patronato Alhambra y Generalife. Colección de Planos, nº 168)



Pórtico de El Partal. Trabajos de sustitución de pilares por columnas. 1965. Fuente: APAG (Archivo Patronato Alhambra y Generalife, Colección de fotografías, sin numeración)